

**Lo que hacemos nos hace... el proceso de liberación en la
construcción identitaria.**

*(What we do is what makes us what we are ... the process of liberation in
the identity construction)*

Manuel Antonio Velandia Mora
Universidad Cooperativa de Colombia

Páginas 18-42

*ISSN (Ed.Impr.): 1889-4208
Recepción: 30/01/2013
Aceptación: 01/02/2013*

Resumen.

Autoetnográficamente, mostrando cómo ha construido sus identidades, el autor, asumiéndose sujeto-objeto de reflexividad, a partir del pensamiento complejo, con elementos del pensamiento sistémico, la ontología constitutiva, las emociones como motores de la acción humana, la termodinámica, una concepción del ser humano como sujeto de derechos y la comprensión de la identidad entendida como un proceso de permanente cambio, presenta un modelo de construcción identitaria a la par que responde a dos interrogantes: ¿Es la construcción identitaria una situación particular o una situación social? y ¿Desde qué óptica epistemológica, ontológica y concepción de ser humano debe plantearse la construcción identitaria?

Palabras clave: construcción identitaria, identidad, autoetnografía, pensamiento complejo, emociones

Abstract.

Autoethnographically, showing how the author has constructed his own identities, assuming himself as subject-object of self-reflection, from complex thought, using elements of the systemic thought, the constitutive ontology, the emotions as engines of the human action, the thermodynamics, a conception of the human being as subject of rights and the comprehension of the identity understood as a process of permanent change, introduces a model of identity construction. That, in addition, answers to two questions: is the identity construction. a particular situation or a social situation? and, From which epistemological and ontological optics, and from which conception of human being should the identity construction should be stated?

Key words: identity construction, identity, autoethnography, complex thought, emotions

1.-Introducción.

Esta reflexión responde a dos interrogantes: 1. ¿Es la construcción identitaria una situación particular o una situación social? y, 2. ¿Desde qué óptica epistemológica, ontológica y concepción de ser humano debe plantearse la construcción identitaria?

Respondo desde un texto autoetnográfico¹ en él me asumo sujeto-objeto de reflexividad² rompiendo con el modelo tradicional, asumiendo una posición no vertical construyéndome «objeto» de investigación, entendiendo la reflexividad como:

El papel activo del «sujeto» en la construcción del «objeto», la relación subjetiva, personal, íntima del «sujeto» con el «objeto», la posición del «sujeto» en un campo o sub-campo específico de la producción cultural y el lugar que ocupa dicho campo o sub-campo en la estructura del espacio social y en las relaciones con otros campos más o menos dominantes. De tal modo, el «objeto» se expande, pues el «sujeto» se hace también «objeto» de la observación. (Bourdieu, (1980) 2007)

Para la construcción teórica sobre mí mismo y responder al segundo interrogante, lo hago desde el pensamiento complejo (Morín, 1999), específicamente desde la Teoría de Sistemas [(Bertalanffy, 1968), (O'Connor & Mc Dermott, 1998), (Johansen, 1998)] la Ontología Constitutiva (Maturana, 1997), las emociones [(Goleman, 1996), (Maturana, 1997)], la termodinámica (Prigogine I. , 1993) y concibiendo al ser humano Sujeto de derechos.

2.-Planteamiento del tema.

2.1.-El pensamiento sistémico.

Entiende que: 1. Un sistema funciona como un todo integrado e integrador con propiedades (emergentes) distintas a las de sus partes. Estas no se pueden explicar descomponiendo el sistema ni analizándolas independientemente, aislándolas de su contexto (red de relaciones que son redes dentro de redes); pues las emergencias tan sólo aparecen cuando el sistema actúa como unidad plena; sus propiedades sólo

¹ El término autoetnografía se aplica en este caso a un texto que no sólo refleja las fuerzas externas que determinan la experiencia cultural del autor, sino que además, encierra una importante crítica interna a los valores culturales dominantes dentro del propio grupo.

² En la reflexividad la interpretación no se hace sobre las motivaciones (en este caso particulares e íntimas), sino en los principios metódicos mediante los que las acciones se producen y se entienden. De manera que, los factores "subjetivos" se convierten en accesibles para los actores en virtud de una combinación de conocimiento contextual y su comprensión tácita de la estructura metódica de sus propias actividades.

pueden ser entendidas desde la dinámica del todo; 2. El mundo es interrelacional, interafectado e interdependiente. Más que las estructuras hay que estudiar los procesos; no hay una verdad absoluta, los conceptos son propuestas de descripciones aproximadas o construcciones de explicaciones de las experiencias, porque el conocimiento se refiere a la praxis del observador. [(Echeverría R. , 1993), (Johansen, 1998); (O'Connor & Mc Dermott, 1998); (Velandia Mora M. A., 2006)]

2.2.-La ontología constitutiva.

Propone que el observador opera en el lenguaje y que quien observa es participante constitutivo de todo lo que él hace; frente a una misma realidad cada individuo observa, analiza y comprende los objetos, las personas, los grupos y sociedades de forma singular (Maturana, 1997); negándose así la posibilidad de hacer del mundo social un «espectáculo» susceptible al análisis científico positivista, al obviar la distinción tajante entre sujeto y objeto, entre observador y observado.

En “La Inteligencia Emocional” se plantea que una visión de la naturaleza humana que pasa por alto el poder de **las emociones (motores de la acción humana)** es lamentablemente miope, y que el mismo nombre de Homo Sapiens -la especie pensante- resulta engañoso a la luz de la nueva valoración y visión que ofrece la ciencia con respecto al lugar que ocupan las emociones en nuestra vida, (Goleman, 1996). Es imposible tener un sistema de razonamiento que funcione bien sin un sistema de emociones que lo haga correctamente (Jennings, 2001).

La conducta humana es guiada por las emociones o confianzas básicas. Estas son clases de conductas relacionales; son disposiciones corporales dinámicas que definen distintos dominios de acción en los que nos podemos mover (Maturana, 1997). Cuando se coordinan las emociones se coordinan las conductas relacionales (Maturana, 2002). Las emociones son quiebres que nos suceden en el sin número de posibilidades de acciones y se presentan como apertura, ampliación o cierre de dichas posibilidades (Echeverría R. , 1996).

Estudios de Maturana, Goleman, Damasio, Steiner, Davison, Jennings y Le Doux, demuestran que las emociones juegan un papel fundamental en nuestras relaciones con nuestros semejantes y el entorno.

Anteriormente se pensaba al cerebro dividido en dos y que también lo estaban sus procesos y funciones; que el pensamiento era una cosa y las emociones otra; que cuando las emociones interferían en el pensamiento perdíamos grandes posibilidades racionales.

Actualmente, se sabe que existe una relación muy armónica e integrada entre las áreas de las emociones y las áreas del pensamiento y que se afectan mutuamente. (Velandia Mora M. A., 2006)

La visión evolutiva y temporal del universo se consigue a través del 2º principio de **la termodinámica**, que expresa el crecimiento de la entropía en el curso del tiempo introduciendo la flecha del tiempo desde la que puede afirmarse que el pasado y el porvenir no tienen un rol simétrico (Prigogine, 1993).

El ser humano es un ser único, irrepetible, dinámico, histórico, temporal, entrópico, complejo, emocional, cultural y sujeto de derechos.

3.-Desarrollo.

3.1.-Para estar siendo, he sido.

Soy colombiano. He trabajado en diferentes países, actualmente vivo en España. En mis sin-cuenta-años, inicialmente me pensé cristiano; buscándome a mí mismo me formé en una importante comunidad religiosa como filósofo. Al comprenderme sujeto social me interesé por los fenómenos colectivos de los seres humanos y para comprenderlos decidí formarme como sociólogo. Para subsistir, me convertí en diseñador de ropa. Me interesé por las bellas artes, tomé cursos en este campo, me formé como actor profesional; actualmente soy artista fotógrafo.

La identidad se construye y reconstruye en muchos frentes, algunas veces de forma simultánea, veamos algunas situaciones.

3.1.1.-Marica y militante.

Toda lucha identitaria requiere de aliados en los procesos de búsqueda de reconocimiento social, político, cultural e incluso legal, porque todo proceso que busca ampliar el conocimiento social y la transformación de la sociedad debe hacerse en equipo.

Cuando me asumí homosexual, en mi interés por comprender la identidad de orientación sexual convoqué a otros, fundamos el GELG Grupo de Estudio por la liberación de las Gëis (1976) y el Movimiento de Liberación Homosexual MLH (1979). Creamos la Revista Ventana Gay (1980) promovimos la despenalización de la homosexualidad y organizamos la primera Marcha del orgullo homosexual en Bogotá y Colombia (1982).

3.1.2.-De los derechos humanos a los derechos sexuales.

A partir de los derechos reproductivos de las mujeres, en 1991, en la Fundación Apoyémonos, desarrollé una propuesta sobre derechos humanos sexuales; implementamos en 1992 el “Proyecto de Comunicación Alternativa para la prevención del sida en Colombia”, produjimos carteles, chapas y camisetas con el eslogan “Los derechos humanos también son sexuales, los derechos sexuales también son humanos”. En el simposio Nacional “Ética y sexualidad” (Sociedad colombiana de Sexología, 1998) presenté diferentes ponencias al respecto, publicadas en la Revista Latinoamericana de Sexología (Velandia Mora M. A., 1999).

3.1.3.-SubverSida.

El trabajo en la construcción identitaria no solo debe ser en equipo, sino además en red. Como sociólogo en la Universidad Nacional (1982), investigué sobre enfermedades de transmisión sexual (ETS); me interesé por el sida y en los homosexuales como población vulnerable,

convirtiéndome en uno de los pioneros de la prevención del sida en América Latina. Creamos en Bogotá el Grupo de Ayuda e Información GAI/sida (1983), primera ONG trabajando en sida en Colombia: Lucha reconocida en 'Peregrinos del sida' (Cañón, 1996).

Desde la Red Latinoamericana de ONG Trabajando en sida, entidad de la que fui co-fundador y Coordinador para la Región Pacto Andino (1989 /1992), fundamos la Red de trabajo en sida de Bogotá y la Red Colombiana de trabajo en sida. En 1997 conformamos la Red Colombiana de Grupos de Apoyo y Autoapoyo, actualmente Red Colombiana de Personas Viviendo con VIH/sida (RECOLVIH).

3.1.4.-Con todas las de ley

La Constitución Política colombiana (1991) influyó en forma positiva en el reconocimiento, para todos los individuos, de un conjunto de derechos y garantías fundamentales, creando los mecanismos de protección de los mismos: la Tutela, mecanismo constitucional judicial de protección inmediata a los derechos fundamentales de los individuos; dicha Carta prohíbe la discriminación por razón de sexo (Art.13) y garantiza la intimidad y el libre desarrollo de la personalidad (Arts. 15 y 16).

3.1.5.-Derechos de las minorías sexuales.

Las sentencias constitucionales son un ejemplo de los logros de un trabajo legal, arduo, de una serie de militantes. A partir de fallos de tutela revisados por la Corte Constitucional en Colombia, ésta autorizó a un hombre a cambiar su nombre masculino por otro femenino que correspondía a su identidad personal (T-594/93); constituyó como violación al derecho a la intimidad "cualquier vulneración que le impida a una persona alcanzar o perseguir aspiraciones legítimas de su vida y escoger libremente las opciones y circunstancias que le dan sentido a su existencia" (C-309/97); concluyó que "el hecho de que un militar revele abiertamente su condición de homosexual o conviva con su compañero en las casas fiscales de la institución militar no puede dar lugar a la exclusión del servicio"; declaró que los colegios no pueden establecer normas en los manuales de convivencia que sancionen la "homosexualidad" o el "lesbianismo" (T 435/02); aclaró que la única moral pública que puede permitir restringir derechos es aquella que sea necesaria para proteger los distintos proyectos de vida a la luz de una democracia constitucional (T-301/04); protegió los derechos de un hombre recluso en un establecimiento carcelario, reconociendo que debido a los prejuicios sociales y a las condiciones de derechos humanos de las cárceles, los homosexuales tienen mayor vulnerabilidad social y riesgo en estos lugares (T-1096/04) y exigió se respetaran la libertad sexual de los miembros de la comunidad carcelaria (T-848/05); estableció la orientación sexual como criterio prohibido de discriminación en materia laboral (T-152/07); reconoció el derecho de afiliación en salud de las parejas del mismo sexo (C-811/07). Garantizó sus derechos patrimoniales, el pago de la pensión de sobreviviente e incluyó a los homosexuales dentro del concepto de "compañero permanente" en

igualdad de condiciones con las parejas heterosexuales que vivan en unión libre.

La lucha por la transformación cultural se apoya en los cambios legales: la relación entre sida, homosexualidad y falta de derechos era evidente; hicimos parte del equipo que escribió el Decreto 559 (1991), participamos de su posterior revisión y transformación en Decreto 1543 por el cual se reglamenta el manejo de la infección por el VIH, el Sida y las otras ETS (1997).

Una gran contradicción fue asumir un cargo institucional. Como representante de las ONG tuve asiento en el Consejo Nacional de Sida desde su fundación, por el Ministro de Salud Camilo Gonzáles Posso, en 1992. Ministro del que fui asesor, contratado por la Organización Panamericana de la Salud.

3.1.6.-Maestro y militante.

La militancia obliga a la formación. En el trabajo comunitario LGBT y en sida descubrí mi vocación de formador; opté por mi formación como sexólogo, luego hice un máster en educación y me formé en la educación virtual, de allí surgió mi interés por las TICs. Laboré en la docencia universitaria sobre la sexualidad y desde la perspectiva cultural en la formación para la prevención del sida.

La Corte Constitucional debatió e impugnó el Estatuto Docente o Estatuto del Magisterio, que consideraba la homosexualidad como causal de mala conducta; fui invitado para presentar mi posición al respecto (Velandia Mora M. A., 1998).

3.1.7.-Las minorías tenemos algo que decir y los medios son el espacio.

El primer artículo escrito por una persona abiertamente homosexual en Colombia apareció en Revista Semana el 09/20/1982, lo titulé "Hacia una liberación gay"; del papel pasé a Internet, mi primer artículo virtual "Política Sexual en Colombia" apareció en "*Opinión on line*" (09/03/2001). "*Dejémonos de maricadas*" fue el primer blog en el país con contenidos sobre homosexualidad (11/10/2006). Fui colaborador en la radio (*Hablemos de Sexo*, RCN), de ésta pasé a la televisión; hice parte del equipo del *Talk Show* denominado "*El show del corazón*" (RCN). Actualmente los LGTB estamos en todos los medios colombianos.

3.1.8.-Reconocimiento político/ legal de las parejas del mismo sexo.

La lucha por el reconocimiento en iguales condiciones sociales, culturales, políticas y jurídicas que los heterosexuales me motivó para ser parte del equipo que escribió el primer Proyecto de Ley "Por el cual se protegen y reconocen derechos a las mujeres y hombres bisexuales y homosexuales" en Colombia (8/09/99). Posteriormente, participé del equipo que presentó al Senado el Proyecto de Ley N° 85/2001 por el cual se reconocen las uniones de parejas del mismo sexo, sus efectos patrimoniales y otros derechos. Representando las Minorías Sexuales del Partido Liberal tuve la oportunidad de defender el proyecto de Ley de parejas del mismo sexo (Velandia Mora M. A., 2003). El proyecto se ha

presentado reiteradamente; en 2012 se introdujo una variación importante: la aprobación del matrimonio.

3.1.9.-Del acompañamiento a la acción política como miembro de un partido.

El Movimiento de Solidaridad Comunitaria, creado por minorías sexuales al interior del Partido Liberal Colombiano, me propuso representarles en las elecciones al congreso de la República. La campaña fue literalmente al desnudo: carteles con el cuerpo semi-descubierto con el slogan “Nosotros no tenemos nada que ocultar”. (Semana, 2001).

Siendo candidato a la Cámara se incrementaron las amenazas de muerte y fui víctima de un atentado contra mi vida, con una granada de fragmentación. No fui elegido; haber sido candidato me permitió promover un cambio en los estatutos del partido: el reconocimiento de las minorías sexuales como sector político con derecho a sus propios candidatos (2003). Ese año fui candidato al Concejo de Bogotá. Las amenazas de muerte tuvieron un gran peso en la decisión de no ser político pero no alejarme de la política.

3.1.10.-Investigador y exiliado.

Mi interés por las necesidades de los jóvenes me motivó a ser investigador consultor y miembro del Equipo de Gerencia del Proyecto Colombia del Fondo Mundial de Sida, Tuberculosis y Malaria (Organización Internacional para las Migraciones – OIM), en un proyecto para 600 mil jóvenes en el que trabajé temas de Abuso sexual, explotación sexual comercial infantil, Derechos Humanos, sida, ETS y trabajo en red. Este trabajo supuso amenazas de muerte por parte de grupos paramilitares. El temor a ser asesinado me obligó a cambiar de actividad laboral, pasé a ser consultor en el Departamento Nacional de Estadística DANE en una investigación sobre Explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes. Las amenazas de muerte se incrementaron.

3.1.11.-Refugiado, asilado, militante gay y estudiante.

A finales de 2006 las amenazas de muerte se extendieron a mi familia. Una controversial conferencia en Cali, sobre derechos humanos y sexuales fue el detonante que me obligó a salir del país y convertirme en refugiado político y asilado por orientación sexual en España.

Con mucho tiempo libre y sin trabajo, decidí estudiar y realizar investigaciones relacionadas con las identidades: en el DEA en Intervención psicopedagógica la tesina se tituló “De la autobiografía a la autoetnografía como herramienta para el estudio de sí mismo”; en el doctorado en Enfermería y cultura de los cuidados (UA, 2011), investigué “Estrategias docentes de enfermería para el abordaje de la sexualidad, la salud sexual y la salud reproductiva en adolescentes y jóvenes”. En la tesis doctoral en Intervención psicopedagógica (EHU) investigo sobre la educación en sida realizada por hombres homosexuales.

3.1.12.-Cambiar de país no cambia el interés por la lucha.

Me acerqué a Gehitu (San Sebastián) y luego como voluntario a Decide-T Asociación de Lesbianas, Gay, Bisexuales y Transexuales de Alicante, fui elegido coordinador; además fui Técnico de los programas de prevención de VIH/sida del Ministerio de Sanidad y Consumo y la FELGTB (2006 a 2010).con hombres trabajadores sexuales que tienen sexo con otros hombres y con transexuales y travestis trabajadoras sexuales,

3.1.13.-La discriminación conduce a otras construcciones identitarias

Luego de que en un espacio privado alguien me gritara "*machupichu, vete a tu país*" inicié el proceso identitario como inmigrante; cursé un máster en Gestión de las políticas públicas e interculturalidad, la tesis se denominó "El cuerpo aquí, la mente allí: Etnografía sobre la construcción identitaria de latinoamericanos viviendo en Alicante (UA, 2012).

3.2.-¿Quién estoy siendo yo?

Se tiende a creer que la identidad es única y, además, fija. Mi experiencia vital me ha llevado a pensarme en diversas identidades: unas basadas en el territorio (colombiano, latino, inmigrante); otras relacionadas con la educación: estudiante, docente, investigador, sistémico, complejo; algunas vinculadas con la salud: especialista en prevención, educador y "subver-sida"; otras tienen que ver con la sexualidad: marica, minoría sexual, sexo-izquierdista, pasivo, activo, sexólogo, líder, militante; y, adicionalmente, las identidades político-culturales: intercultural, izquierdista, socialista. Estas no son todas mis identidades.

Dependiendo desde la óptica de quien me observa soy un marica, un exilado, un inmigrante, un político, un investigador... ahora bien, esas representaciones hacen que el reconocimiento o negación de mis múltiples identidades se convierta en una o múltiples etiquetas y, según el grupo etiquetado al que se me adscribe y desde la valoración que dicha etiqueta tiene para quien me describe, se me reconozca, o no, como sujeto de derechos.

Llegué a España con una identidad particular y social de líder homosexual, pero al encontrarme en un ámbito de dominio (San Sebastián, País Vasco) en el que la lucha por los derechos sexuales y sociales de las minorías sexuales estaba en una etapa diferente de consolidación social y de reconocimiento legal y político a la de los homosexuales en Bogotá, me vi obligado a re-pensar mi identidad homosexual y mi identidad de líder. En cada país, provincia y ciudad, las homosexualidades se viven de forma diferente. El establecimiento del vínculo social, político y sexual se me dificultó porque la manera de construir las masculinidades es distinta en España y, en consecuencia, también lo es el reconocimiento de la orientación sexual de otros hombres, así ellos también se asuman homosexuales. Las identidades y la vivencia de las relaciones, el cuerpo, el vestido, los accesorios y el lenguaje son propios de cada cultura, sociedad, clase, etnia, condición económica, nivel de escolaridad, religión, posición ideológica, espacio y tiempo.

Re-construir la identidad homosexual es un proceso, que aun cuando fue mucho más rápido que el proceso identitario previo, sólo fue posible en la medida en que, igualmente, viví una transformación identitaria en otros múltiples campos de mi Ser; además debí identificarme nuevamente como estudiante pero, también, construir otras nuevas identidades como inmigrante, latino y asilado, por ejemplo.

Cada sujeto construye sus propias identidades y dependiendo el estigma con que a ellas se les explique, vivencie y emocione, pasa por un proceso de negación o liberación personal que no es ajeno al de otros sujetos que desde su propia vivencia particular construyen sus propias identidades. Este proceso identitario tiene etapas, que debe experimentar cada persona.

Acorde con la colectividad a la que la persona pertenece o en la que se priva de participar y al reconocimiento o negación que de dichas identidades se haga social, cultural, legal y políticamente, el Itinerario de Construcción Identitaria (ICI) es más difícil de asumir. En consecuencia, según el valor que se dé a la etiqueta, el ICI se hace más o menos complicado, en especial, cuando las etiquetas implican estigma, discriminación, separación social, exclusión, bullying y hasta crímenes de odio. El proceso de autonegación dificulta el ICI. Sin importar la identidad que se construye, el ICI es similar en su proceso al ICI de otras identidades etiquetadas.

Dependiendo de la etapa en el que se encuentra el itinerario particular de Construcción Identitaria (CI), el sujeto necesitará de referentes frente a los cuales construir su “*querer ser*” y con los cuales autorizarse a “*estar siendo*”. Muchas personas a nuestro alrededor se encuentran en un proceso de CI similar, pero logramos darnos cuenta de ello hasta después de un tiempo de haber iniciado nuestro propio proceso constructivo.

La falta de reconocimiento de esos puntos de contacto y procesos similares con sujetos que construyen otras identidades conlleva un aislamiento que imposibilita articularse colectivamente y aunar esfuerzos en acciones socio-políticas, en la búsqueda de la reivindicación de los diversos colectivos e identidades; multiplicando así los esfuerzos y los costes individuales y sociales.

Esto es mucho más apremiante en momentos como los actuales, en que las crisis económicas, sociales y políticas hacen más vulnerables a colectivos que se consideraban a sí mismos más desarrollados e incluso más incluidos socialmente. A esto debe sumarse la falta de memoria histórica que lleva a que individuos que recién inician su proceso identitario no cuenten con el acervo cultural, social y político; saberes que se derivan de quienes previamente construyeron su propio ICI.

Cabe señalar, además, que aun cuando algunas personas se aúnen en colectivos a partir de situaciones identitarias que parecen similares a las de otros miembros del colectivo, sus propias necesidades particulares les hacen olvidar lo mucho que tienen en común con otros miembros del propio y de otros colectivos, para centrarse en su propia situación y, por tanto, aislarse a partir de aquello que consideran sus especificidades.

Ahora bien, cuando insisto en que debemos “reconocernos como sujetos de derechos” hago énfasis en que a cada cual debe “dársele y reconocérsele desde dichas especificidades”, y en que la lucha política y la educación inclusiva no debe ser únicamente para las personas que viven con una discapacidad o con trastornos graves de conducta sino para todos los que de alguna manera son excluidos del sistema o que por sus especificidades corren el riesgo de serlo.

En mi experiencia he observado, por una parte, que el lenguaje de la exclusión y de la CI suele ser común en diversos grupos marginales, auto o hetero marginados y etiquetados; y, por otra, que las situaciones emocionales por las que se pasa suelen ser bastante comunes con las de otras personas, en otras condiciones que implican ICI.

Igualmente, he experimentado que la apertura mental y emocional a las vivencias de otros (por ejemplo el ser personas viviendo con VIH/sida, con esclerosis múltiple o con Parkinson, inmigrantes, okupas, desempleados, personas sin hogar o sin acceso a salud) nos permite explicar, emocionarnos y comprender las vivencias por las que ellos atraviesan y hacer parte de sus luchas sociales, políticas, económicas, laborales o educativas y sentirnos acompañados por ellos y por quienes apoyan nuestras propias luchas; en especial, cuando logramos darnos cuenta, centrarnos en ello y empoderarnos de las situaciones y condiciones que -desde nuestra propia negación- se nos antojaban lejanas, distintas y particulares.

Cuando las personas trascienden sus propios temores a otras identidades o logran construirse una explicación, emoción y vivencia, el otro es aceptado como un auténtico otro. Las emociones básicas son tres: amor, rechazo e indiferencia; al cambiar la emoción, se cambia la relación y se establecen otros tipos de vínculos, en los que ya no prima la indiferencia o el rechazo sino el amor (emoción en la que la aceptación y el reconocimiento se hacen posibles).

Los límites entre los discursos moral-religioso, biomédico y socio-cultural se permean permanentemente, pero algunas personas se niegan a aceptarlo. (Velandia Mora M. A., 2005), precisa que “para que haya participación deben crearse los mecanismos para alcanzarla y lograr que, de manera activa, los demás sectores involucrados apoyen la decisión sobre qué, quiénes, para quiénes, cuándo, dónde, cómo, por qué, para qué, con qué recursos, metodologías, herramientas, instrumentos, estrategias de seguimiento y evaluación, hacerlo”.

Antes de centrarnos en cuál es el ICI, vale la pena profundizar sobre qué es la identidad y cuál es su relación con el “*deber ser*”, como argumentos que soportan dicho proceso de construcción.

3.3.-Comprensión de la identidad como móvil y múltiple.

(Lipotevsky, 1986), afirma, “el viejo modelo cartesiano de identidad fija y sustantiva del hombre se ha desvanecido”. Por el contrario, la posmodernidad parece imaginar un mundo dentro del cual la diferencia y la diversidad no sólo se toleran sino que se celebran. Aparece en ella un discurso que cuestiona la identidad de los géneros e introduce una nueva

dimensión: la multiplicidad de identidades y el rechazo de la feminidad y la masculinidad como categorías inmutables y monolíticas. Este discurso proviene de la voluntad de autonomía y de particularización de los grupos e individuos: neofeminismo, liberación de costumbres y sexualidades, reivindicaciones de las minorías, etc.

La identidad es la idea y la sensación que tiene el ser humano en un espacio socio-cultural y tiempo concretos, de Ser con relación al entorno, a los demás sujetos y consigo mismo, a partir de una percepción ideológica que le sugiere su *deber ser* en el presente y en el transcurso de su existencia en su propia cultura y en otras.

La identidad se construye sobre un escenario imaginario porque el *deber ser* no está escrito, se transmite oralmente y depende de las representaciones culturales que hayan sido heredadas generacionalmente o hayan sido transformadas en el escenario vital actual. No se tiene una identidad como algo construido y terminado, se está siendo y haciendo una identidad de manera dinámica en relación consigo mismo, con los demás y con la cultura a partir de cómo la persona se experimenta a sí misma y con relación a los demás; explica dicha situación; y, se emociona con ella.

La movilidad de la identidad hace referencia a la posibilidad que existe de que ésta cambie en el tiempo a partir de las relaciones sociales y por inter-influencia con el medio, la cultura y la sociedad. La identidad es la emergencia de una construcción, no siempre consciente, que afecta los procesos de socialización del sujeto; emerge de la vida cotidiana -más específicamente de las afectaciones que proveen a las personas los referentes del "*deber ser*" de la identidad: la familia, la educación (formal, no formal e informal), los medios y las religiones-; dichos referentes están basados en la cultura, son propios de una sociedad y tiempo determinados y están afectados por los procesos de interrelación, interafectación e interdependencia del individuo.

Comprender la construcción de las identidades, cualquiera que sea el ser al que pretenda identificarse, es una manera de aproximarnos a la comprensión de un mundo en el que las diversidades, en razón de las unicidades, deben ser reconocidas, valoradas y respetadas como la experiencia válida que determina a cada uno como persona, sujeto de derechos y ciudadano. [(Velandia Mora M. , 2005); (Velandia Mora M. A., 2012)]

Las identidades se establecen por medio de repetidos actos de representación que entran en conflicto y cobran su significado a partir de diversas redes y su interacción (Wade, 2002). La identidad es situacional; la realidad se construye por medio de las representaciones de los actores. (Taguieff, 1988)

Los conocimientos constituyen las bases para la emergencia de otras nuevas percepciones, distinciones y significaciones. La realidad y el conocimiento se conciben como sistema de relaciones. La realidad en una construcción que se hace a partir de los propios esquemas de percepción, distinción y significación (Velandia Mora M. A., 2012). Conocer es la capacidad de un organismo vivo de percibir un entorno y actuar en congruencia con su percepción (Maturana, 1997). Lo que estoy

siendo es posible gracias a las bifurcaciones o múltiples salidas en la línea del tiempo, en este caso de una CI. Las bifurcaciones tienen una función eminente en la cosmología de Prigogine: son las causas clásicas que explican hechos ignorados por la mecánica o la dinámica, como la historicidad y la irreversibilidad del tiempo. Cada ser complejo está constituido por una pluralidad de tiempos, conectados los unos con los otros según articulaciones sutiles y múltiples. La historia, sea la de un ser vivo, o la de una sociedad, no podrá jamás ser reducida a la sencillez monótona de un tiempo único, que introduzca una invariancia, o que trace los caminos de un progreso o de una degradación (Prigogine & Stengers, 1994). “La condición humana reside en abrirse a la posibilidad de la elección. Pensar en lo incierto es pensar en libertad. (...) Cabe al ser humano tal cual es hoy, con sus problemas, dolores y alegrías, garantizar que sobreviva al futuro. La tarea es encontrar la estrecha vía entre la globalización y la preservación del pluralismo cultural, entre la violencia y la política y entre las culturas de la guerra y de la razón” (Prigogine & Gama, 1991).

El ser humano elige en sus múltiples bifurcaciones construirse identitariamente en cada nueva transformación. Muchas de esas transformaciones se construyen simultáneamente; de ahí que en un mismo momento se construyan diferentes identidades y cada una de ellas posea su propio ICI y nivel de desarrollo. En la medida en que en cada ICI encuentra una nueva bifurcación se transforma de manera no lineal y lo que parece que ya era, se evidencia como algo que *está siendo* y se está haciendo. Hoy se sabe que los sistemas abiertos, como el humano, intercambian materia y energía con los seres que están en su alrededor, es decir, con el mundo exterior (Prigogine L. , 1966) y que dichos intercambios por razón de la alteridad afectan la mismidad, como también lo otredad y la liminaridad de todos los otros que vivencian ICI.

Hegel sometió al principio de identidad a una crítica radical. El eje central de su análisis es que hay un tránsito identitario desde la primera “A” a la segunda “A” en la proposición «A = A»; por lo que recalca que la identidad no es evidente en sí, es afirmada. La segunda “A” está afuera de la primera. La identidad contiene dentro de sí diferencia. La nueva lógica hegeliana no se basa, sin embargo, en el principio de identidad, sino en el principio de contradicción; principio fundamental para poder realizar la CI, ya que cada persona que se construye identitariamente establece en sí misma una contradicción que no debe ser rechazada o negada, sino plenamente asumida y reconciliada. Si “A” es “B”, “A” depende de “B”, que a su vez lo niega, lo contradice. En tanto que pensado “A” es realizado cuando es negado por “B”. En definitiva esta proposición equivale a la afirmación de que “A” es “A”, en lucha con “B” (Hegel, 1982). Pudiéramos decir entonces, con Hegel, que “B”, “C” y “D” son contradicciones con “A” y que “B”, “C” y “D” son diferentes momentos concatenados en el proceso de CI, procesos que tienen las contradicciones previas con “A” como base, imbricada, en su construcción.

Las personas construyen identidades para y desde lo íntimo, lo público y lo privado; las unas tienen retazos de las otras, pero pocos seres poseen

una identidad que sea común a dichas tres esferas. En el mundo de la virtualidad y las nuevas tecnologías las personas hacen públicas identidades en las que “logran escindir” su Ser, jugando con esas tres posibilidades y mezclando los fragmentos de estas identidades construidas, ya sean reales o virtuales. Por lo que hay personas que exponen lo íntimo y lo privado, lo público y lo privado o lo íntimo y lo público; delimitando, o no, los fragmentos; permitiendo conocer al sujeto-objeto sin identificar o identificando a la persona original que produce los contenidos; en los ICI virtuales algunas personas asumen que con ello no se afecta su mismidad (consciencia de sí), distanciando su yo de su *nick*.

3.4.-Entre el deber ser, el querer ser y el estar siendo o de las identidades múltiples.

Las identidades se construyen en múltiples etapas relacionadas en su itinerario con la posibilidad que cada Ser tiene frente al “*deber ser*”. Las personas no son seres terminados, son seres en permanente desarrollo, Cada Ser “*está siendo*” en cada momento, en el encuentro con el otro o la otra, en una cultura y sociedad. Cada Ser se reconoce en lo cotidiano, en el tiempo y en el espacio, a partir de las vinculaciones que establece en razón de ser ecosistémico. Existe un intrincado nexo entre los humanos y sus ambientes biofísicos, sociales y económicos. Así las cosas, la cultura y la sociedad fabrican las ideas de aquello que la persona “*deber ser*” para reproducir el orden social y desde ese patrón de oposición binaria en cada Ser toman forma las prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales por las que es reconocido o estigmatizado.

El sujeto construye para sí un “*querer ser*” a partir de lo que le han dicho o ha entendido que “*deber ser*” su identidad. Este “*querer ser*” siempre tendrá como referente el “*deber ser*”, aceptándolo parcialmente o negándolo totalmente, por lo que el proceso de construcción del “*querer ser*” implica una ruptura con el “*deber ser*”, una toma de posición frente al mismo (Velandia Mora M. A., 1999). Cada persona construye tantos “*querer ser*” como ICI realiza.

Cada persona construye para sí identidades particulares basadas en el “*deber ser*” pero, en especial, teniendo como referente sus propias vivencias, explicaciones y sentimientos, es decir, a partir de la conciencia de su “*querer ser*”: lo que considera que quiere, desea y necesita para sí con relación a cada identidad que pretende construir. El “*querer ser*” prima en la construcción de las identidades sobre el “*deber ser*” en la medida en que reafirma la movilidad de las identidades (sexuales, sociales, políticas, étnicas...). El “*estar siendo*”, por su parte, es el producto de las relaciones simbólicas entre el “*deber ser*” y el “*querer ser*” o más concretamente entre la cultura y la sociedad y aquello que la persona identifica de sí misma en cada identidad construida. Las diversas identidades son el efecto de la representación particular del mundo y de sí mismo, es decir, lo individual. Las personas son reconocidas en identidades que son construidas e identificadas desde afuera a partir del “*deber ser*”; aquellos y aquellas con quienes no tiene una interrelación afectiva y emocional reconocen a la persona en una identidad, a partir de

lo que suponen que dicha persona es; a estas identidades se les denomina identidades sociales y son tantas como el número de individuos que identifican a la persona sin que ella haya construido vínculos relacionales con ellos.

En ese constante “*estar siendo*” en el Ser es fundamental cada situación que experimenta, situaciones que tienen como fuente lo vivido y lo trascendido. En esencia se está siendo el/la mismo(a) aun cuando se haya generado una serie de cambios (bifurcaciones) en los ICI. Todo cambio es viable a partir de los aprendizajes, experiencias y emociones vivenciados previamente. Las identidades están en permanente transformación. Las reflexiones, vivencias y emociones de las personas se relacionan con sus experiencias de “*estar siendo*”, experiencias que vinculan necesariamente su vivencia del cuerpo, de los afectos, del lenguaje y de las relaciones sociales; al ser todas ellas dinámicas, las identidades que de ellas emergen también son dinámicas.

Como respuesta al acoplamiento estructural con el medio, la persona, en sus interrelaciones, se traiciona a sí misma, traiciona sus “*querer ser*” por efecto de la presión social y de acuerdo con sus propias necesidades de hacerse invisible o visible. Así mismo, la persona asume identidades que se movilizan según el tipo de relaciones sociales, afectivas y emocionales que establece; relaciones que son afectadas por la cultura, la sociedad y un tiempo específico.

Desde esta idea puede concluirse que las identidades se identifican relacionamente; la emergencia de aquello que quienes identifican esperan que sea la persona y lo que cada uno(a) “*está siendo*” se denomina identidad de socialización. Hay tantas identidades de socialización como relaciones construye el sujeto.

3.5.-No soy el único que tiene problemas.

(Sapolsky, 2008), profesor de Biología y Neurología en la Universidad de Stanford, plantea que a los homínidos, a diferencia de los otros animales, les basta con imaginar que lo van a pasar mal para pasarlo mal y desencadenar idénticos impactos a los provocados por una amenaza real. En evidente que en ciertas identidades, el individuo que no ha avanzado en el proceso de construcción de las mismas, la violencia externa se vuelve un acicate que le presiona a itinerar identitariamente. Cada persona, en sus diferentes identidades, suele considerar que es la única en crisis y/o que tiene amenazas.

En el caso de las minorías sexuales, esta amenaza es la homofobia, la bifobia, la lesbofobia o la transfobia, tanto sociales como internalizadas; fobias que le llevan a pensarse, incluso, delincuente y en riesgo de ir a la cárcel o morir a causa de su identidad. El acto sexual consensuado entre adultos del mismo sexo es ilegal en 79 países. Siete aplican la pena de muerte; otros tienen castigos menos drásticos para el mismo “crimen”, pero muestran la misma intolerancia ante la libertad de orientación sexual; las sentencias van desde unos meses en prisión, multas, trabajos forzados o deportación hasta cadena perpetua. Las sanciones no siempre

son iguales para hombres y mujeres, en algunos países, los castigos sólo se aplican a los homosexuales.

El lugar de origen y la cultura son causas de exclusión social identitaria. Los no autóctonos se convierten en un “problema” que desde la ignorancia se transforma en xenofobia expresada en violencia verbal, exclusión social y laboral y les convierte en agentes del mercado “negro” laboral. La amenaza depende de los diferentes niveles de rechazo, pues esta es diferente según del lugar de donde se proviene y las relaciones de poder que se establecen entre autóctonos e inmigrantes. En la vinculación en la que los españoles (los autóctonos, en este caso) se suponen arriba en la escala de poder y a los demás se les ubica a bajo y en distintos niveles, en la escala socioeconómica y de derechos hay ciudadanos que los autóctonos perciben más abajo que a otros. En la semántica cotidiana se evidencian diferencias lingüísticas para hacer referencia a los no autóctonos y al resto de habitantes del reino: los españoles se asumen diferente a los europeos (que son todos menos los españoles), pero también hay comunitarios (miembros de la CE), extranjeros (norteamericanos, canadienses e ingleses), inmigrantes (son únicamente los latinoamericanos), y en el último escalón hacia abajo, los gitanos. Los rumanos, considerados por encima de los gitanos, son un grupo que debido a la política internacional de la Unión Europea han cambiado de estatus pero no tienen aún una nueva acepción lingüística para definirlos. (Velandia Mora M. A., 2011)

Las enfermedades suelen ser otra de las causas de exclusión social identitaria. Vivir con el VIH/sida es también otra situación, entre muchas otras relacionadas con la salud, que conducen a que las personas tengan que construirse identitariamente, ya que causan estigma y exclusión social. Hay países que prohíben la entrada a personas que viven con el VIH/sida o que las expulsan por dicha situación, esta situación se agrava cuando además son homosexuales o usuarias de drogas que se consumen por vía endovenosa. Hay adicciones estigmatizadas socialmente, en especial cuando se relacionan con el abuso o dependencia de opiáceos o de alcohol.

En la exclusión social identitaria por salud, también se asumen como motivo de la misma los trastornos mentales estigmatizados socialmente, en especial aquellos trastornos o enfermedades de tipo mental que, en la medida en que son fácilmente aprehensibles, se han convertido en objeto de marginación y/o rechazo social. Las enfermedades que provocan malformaciones suelen producir lo que algunos llaman “rechazo natural”, como si la ignorancia lo fuera. La gran mayoría de ellas son producidas por anomalías congénitas. La exclusión identitaria por salud también hace víctimas a las personas con alteraciones de la imagen corporal.

Las situaciones que causan estigma y discriminación son muchas y de muy diverso orden, y en general cada persona que las vivencia hace por cada una de ellas un proceso de CI, construcción que no siempre es posible porque en algunos casos, como en el de los afectados por condiciones de salud mental, el individuo se ve imposibilitado para hacerlo, por efecto de dicha situación.

Como dice (Martínez Román, 2002), el máximo de desigualdad social viene asociado a dependencia, calidad de vida mínima, adicción, pobreza, vejez, discapacidad y, sobre todo, morbilidad crónica y deteriorante; para Martínez, por otra parte, la severidad de la discapacidad hace referencia al grado de dificultad que tiene la persona para realizar una determinada actividad, sin ayuda (si no la recibe) o con ayudas (en el caso de que las reciba), (INE, 1999). La desigualdad social se expresa actualmente en el incremento de okupas, desempleados, personas sin techo, sin acceso a salud, como también de la xenofobia. Conceptos como igualdad y equidad no son posibles en relaciones fundamentadas en la xenofobia, la salud, la sexualidad, la cultura o la religión.

Vale la pena recalcar en este momento que muchas veces es la sociedad la que está enferma y que mientras no se transforme culturalmente el proceso de para reconocerlo y aceptar al otro como un auténtico otro, no será posible el respeto y la solidaridad. Cabe también enfatizar que los excluidos y excluidas también estigmatizan, siendo a su vez tanto vulnerados como vulneradores.

La escuela juega un proceso fundamental en la construcción cultural y en la transformación de la cultura, pero en muchos casos en la escuela se permite el *bullying* e incluso, algunos maestros se convierten en testimonios por su ejercicio docente excluyente.

Suele pensarse que el otro es el que tiene el “problema”, en especial ésta es la apreciación de quien no realiza para sí un proceso de CI, pues el que no se asume “diferente” suele considerar al otro como tal. La experiencia de la unicidad que niega la alteridad y la otredad del excluido, es el germen de las diferentes formas de violencia contra las diferentes minorías y quienes las componen. De ahí la importancia de autorizarse como docente, si no a vivenciar dicho proceso, por lo menos a comprenderlo. Aun cuando vale la pena recalcar que no hay nadie en cuya existencia no haya, como mínimo, un proceso de CI.

Se suele considerar que la CI es necesaria únicamente para “los diferentes”. Veamos un ejemplo que puede servir de reflexión a quien no se asume diferente por ser heterosexual, español, empleado, con vivienda o sano. Aquí tan solo dejo algunas sencillas preguntas cuyas respuestas conducen a la idea de que no siempre la identidad que se cree tener es tan clara como parece: Cuándo decidió Usted tener la orientación sexual que ahora tiene; cómo fue el proceso por el que Usted decidió su orientación sexual; Considera Usted que una persona con una orientación sexual diferente a la suya, siempre estará dispuesto/a a seducirlo/a; Ha consultado con un terapeuta a cerca de su orientación sexual; Cree Usted que los menores deberían tener un maestro con una orientación sexual igual a la suya; Debería haber leyes especiales para quienes tienen una orientación sexual diferente a la suya; En qué se diferencia Usted de quienes tiene una orientación sexual igual a la suya. Cambie en las preguntas las palabras orientación sexual por la/s palabra/s etnia, cultura, situación de salud, profesión, vivienda en propiedad, empleo, acceso a salud y ahora si permítase reflexionar sobre el siguiente ítem.

3.6.-Itinerario del proceso en la construcción de las identidades.

Inicialmente este proceso fue descrito para explicar el proceso de CI de la identidad sexual de género de las personas travestis y de los trabajadores sexuales (Velandia Mora M. A., 1996); posteriormente se utilizó para explicar la CI de homosexuales y lesbianas (Velandia Mora M. A., 1999); acto seguido, para explicar el proceso de CI de las personas con relación a su vivencia con el VIH/sida (Velandia Mora M. A., 2002), más recientemente se ha aplicado para explicar la CI de inmigrantes (Velandia Mora M. A., 2011).

No ejemplificaré el proceso que describo a continuación, pero recomiendo a los y las lectores que en la medida en que lo leen lo relacionen con sus propios procesos identitarios y se permitan pensarlo con relación a otras identidades que no sean las suyas (okupas, desempleados, personas sin techo, sin acceso a salud). Este ejercicio es supremamente válido por cuanto permite darse cuenta que ni somos el centro del universo ni los únicos que nos construimos identitariamente y que los otros, solo en la medida en que sean reconocidos como auténticos otros, se convierten en nuestros cómplices y aliados en la lucha por los derechos civiles, políticos y sociales de las diversas minorías.

3.6.1.-Coming In.

Es la primera etapa en el ICI, su nombre puede traducirse como *interiorizarse*, adentrarse en sí mismo. El individuo empieza a tomar conciencia de una situación que, considera, la hace diferente. El *coming in* es el momento más difícil en la construcción de identidad. Lo es tanto, que muchas personas pueden permanecer en esta etapa durante muchos años, inclusive décadas y no avanzar a las otras etapas.

La vergüenza de sentirse o pensarse diferente parece ser elemento fundamental de la construcción de la identidad particular; vergüenza, negación y construcción están en esta etapa en una relación dinámica y permanente. El retraimiento es frecuente y proviene tanto de reconocerse diferente al “*deber ser*” como de confrontar dicho modelo. Mientras la persona permanezca vergonzante nunca podrá trascender su proceso de *Coming in* ya que la culpa, el miedo y la autorepresión permanecen y el temor a la exclusión, el rechazo, el estigma, la separación social, el *bullying* y la discriminación son constantes.

Generalmente, quien está en *Coming in* se encuentra en un proceso de construcción diferente al de una persona que construye una identidad que no es etiquetada. La persona siente que es la única atravesando dicha circunstancia, suele considerar en algunos momentos que su comportamiento es “inapropiado” y sienten una gran inquietud que las desestabiliza emocionalmente. El temor a ser enfermo, anormal, raro, diferente, le produce dudas y contradicciones sobre las cuales inicialmente no intentan obtener respuestas de otras personas. Algunos, por ejemplo en temas sexuales, consultan diccionarios y enciclopedias sobre palabras afines a su situación. Esconden información sobre el tema, extraída de periódicos o revistas, para leerla posteriormente y con

detenimiento; es frecuente que se sientan molestos cuando, en su presencia, los medios hacen referencia al tema.

Estas personas aprenden a reconocer las “etiquetas” con las que se les estigmatiza. Estos rótulos son socialmente usados para agredir a quienes se considera que tienen un comportamiento o una condición que les hace “diferentes”. Generalmente, quienes los usan no saben al dedillo y plenamente su significado, por ejemplo otros menores y adolescentes, pero sí reconocen los efectos que su uso producen en la carga emocional de la persona estigmatizada. Los rotulados, inicialmente, no reconocen el significado del rótulo pero suelen sufrir de la violencia que con su uso se ejerce. Para los adolescentes, en la medida en que fueron comprendiendo los contenidos de los rótulos, seguir siendo rotulados logra marginarlos de las actividades grupales tanto en la escuela como en la familia; incluso, siendo partícipes de una reunión, cada vez que alguien habla de su condición sienten que se acelera su ritmo cardiaco, sus manos sudan y les tiembla la voz. Personas adultos recuerdan que siendo menores les llamaba la atención que las rotularan y que no sentían que fueran diferentes o estuvieran haciendo nada distinto a otras. Algunas personas “odian” participar de conversaciones relacionadas con el tema, aun cuando manifiestan interés por “observar” con detenimiento a otras en condiciones similares; les afecta emocionalmente ser “sorprendidos” en estas actividades. A las personas en proceso de *Coming in* les es muy difícil utilizar las palabras con las que se les rotula para hacer referencia a su situación, para hablar sobre sí mismos.

Cuando están cerca de personas que se auto reconocen identitariamente en dicha situación, esto les produce cierta contradicción; tienen temor de llegar a “ser como esa persona” pero igualmente sienten una gran atracción por ellas. Observarlas les hace tomar conciencia de su propia situación pero surge en ellas el temor a hacerse evidentes, actuar en grupo o realizar algunas actividades de la vida cotidiana en las que creen que dicho situación pueden notarse o ser motivo de exclusión. Se preocupan por la sensación que despiertan en otras personas y suelen confrontarse con respecto a realizar aquellas actividades o aislarse totalmente.

Su contradicción se incrementa notablemente en la medida en que se sienten reconocidos por personas en su misma situación o que son estigmatizadas por ella. Muy pocas se deciden a hablar sobre su situación por temor a ser vulneradas, utilizadas e incluso agredidas emocional o físicamente. Una vez la persona hace conciencia de que existen otros como ella, se encuentra ante la disyuntiva de realizar intentos por establecer o no vínculos afectivos y sociales (usualmente sus primeros contactos son ocasionales). Si desea realizarlos, en su búsqueda se acerca a grupos o personas que hacen parte de su vida social reafirmando dicha situación. La apertura a otras personas le acerca al paso posterior en su ICI.

3.6.2.-Coming Out.

Es la segunda etapa del proceso o ICI. Este concepto puede traducirse como “*salir hacia fuera*”. Es el proceso por medio del cual el individuo

busca salir de sí hacia otros, motivado en la búsqueda de consolidar su identidad particular, aproximándose a elementos teóricos y situaciones vivenciales que le faciliten la comprensión de su dinámica individual. Para quien se piensa en una situación por la que requiera construir un proceso identitario, el proceso generalmente conlleva inicialmente la apertura hacia otros con su misma situación.

Buscando espacios que le permitan explicitar su condición, la persona intenta comentar su situación con quienes cree tener seguridad suficiente y siente que puede fiarse, en especial si considera que su condición "debiera ser ocultable".

Dependiendo del grado de confianza que tenga con los amigos del colegio, vecindario, escuela o lugar de trabajo e incluso familia, informa encontrando tres tipos de respuestas; censura, aceptación o "compasión". El grupo de personas que la rodea, generalmente asume con sorpresa y curiosidad la declaración. Este "desahogarse" proporciona una ayuda a la autoestima en la medida en que la persona ya no se siente aislada del mundo, pero no plantea soluciones reales a sus necesidades emocionales, lo cual aun cuando lo tranquiliza le lleva a buscar espacios donde las pueda satisfacer, o por lo menos saciar su curiosidad informativa.

Otra alternativa consiste en comunicarse con personas en quienes ha observado comportamientos, prácticas, conocimientos o información que identifica como de alguien que tiene similar situación. Cuando se establece cierta empatía, en ellas suele encontrar cierta apertura, pero generalmente se convierten en un camino más directo a los guetos (por ejemplo cuando hay conductas adictivas o de identidad sexual), lugares en los que generalmente es difícil encontrar personas con la sensibilidad y el tacto que implica apoyar a alguien que siente que lo que está pasando en su vida es realmente difícil.

El *Coming Out* generalmente se hace tan solo hacia grupos pequeños de personas, primordialmente de la misma condición o en lugares públicos exclusivos o de uso mayoritario para estas personas. Además, suele vivirse en una doble o triple vida: la del gueto (bar, sauna, video, apartamento) y de los espacios íntimos (familia, escuela, trabajo).

En el gueto la persona se reconoce a sí misma, encuentra "amigos" o simplemente personas a quienes observar, aprende a desenvolverse con "naturalidad", a pesar de que tienen aún mucho temor de ser identificado e inclusive a ser reconocido por otras personas, así ellas frecuenten esos mismos lugares o vivan una condición similar.

Las personas en este proceso suelen leer literatura científica, acudir al teatro, ver películas, acceder a Internet y buscar muchas otras situaciones relacionadas con el tema que la convoca; incluso, acceden a profesionales de la terapia, la psicología o educadores especiales como una manera de encontrar respuestas a sus dudas.

Si la persona ha pasado reiteradamente por estas experiencias, suele ser más tranquila en cuanto a sí misma y las respuestas, sobre todo cuando ya se siente como "pez en el agua" al interior del gueto. Inicialmente, cuando se autorizan a establecer algunos contactos ocasionales, suelen

mentir con respecto a datos como su nombre, edad, posición familiar, lugar de vivienda, teléfono.

En su entorno familiar prefieren evitar cualquier acercamiento al tema cuando la condición es desconocida por el bloque familiar o por parte de este y por tanto, eluden responder a cualquier duda o interrogante planteado al respecto. Sus respuestas suelen ser evasivas o negativas. Inicialmente manifiestan dudas sobre identificarse en su identidad, ello les lleva a dar excusas y explicaciones negativas. Con respecto a la familia, aceptar algunas situaciones identitarias suele ser mucho más difícil. Solo quien está totalmente seguro se autoriza a permitir que algunos amigos conozcan su hogar, para evitar vulnerar la familia. La gran mayoría prefiere tener un “rompimiento” con ésta y aislarse antes que aceptar la realidad que se le impone al autonominarse en una identidad que se asume como conflictiva. Para quien rompe el vínculo familiar es mucho más fácil establecer un vínculo de pareja en el que la identidad sea fundamental, aun cuando para otros la “formalización” de una relación es lo que lleva a “cortar el cordón umbilical”.

Al vincularse con alguien que tiene un espacio privado abierto a otros, con similar condición identitaria y/o a personas permisivas al ICI, la persona descubre allí modelos de vida que le ayudan a consolidar su “*querer ser*”. Es más común este tipo de itinerario entre las personas que construyen su identidad sexual, como consumidores de sustancias o como personas que viven con el sida. El grupo, que suelen conformarlo algunos cómplices de la vida cotidiana, se va transformando en una especie de neofamilia en la que algunos de sus miembros asumen roles que semejan los de los familiares.

Muchas personas deciden que su máxima posibilidad de aceptación de la identidad con respecto a otros va a permanecer en el *coming in*, pero con el tiempo abren sus espacios de socialización a esferas mayores, aun cuando prefieren permanecer ocultos a su familia o por lo menos vivir en una condición poco explícita y bastante velada.

Acceder a un grupo terapéutico o a un profesional especializado en el área de CI, que tenga un manejo positivo de la situación, facilita el proceso de *coming out* porque les permite asumir la identidad con mayor tranquilidad y menos conflicto. Las personas que han tenido una salida e identificación positiva suelen ser un buen apoyo emocional para las personas en crisis identitaria.

En este momento del ICI aún existe un marcado temor a que otros, diferentes a quienes hacen parte de su propio gueto, se enteren de dicha situación. Son pocas las personas las que deciden avanzar en su proceso hacia una tercera etapa del ICI, en la que hacen pública su identidad.

3.6.3.-Establish Itself.

Es la tercera etapa del proceso de ICI, su nombre puede traducirse como “*establecerse así mismo*”. Es el proceso en el que la persona busca consolidarse a sí misma en una identidad determinada que, generalmente, le implica hacer una afirmación identitaria en los entornos educativo, familiar y laboral.

Para las personas en el *Establish Itself* su condición identitaria se convierte en el eje de su existencia. Por ello es frecuente observar en ellas una permanente reafirmación, sin que ello signifique que quienes deciden llegar a esta etapa del proceso la hagan “vox populi”. En esta etapa, algunos suelen intelectualizar su discurso comprensivo con respecto a su identidad e inclusive avanzan en la construcción de un discurso político al respecto. Participan de grupos de discusión sobre el tema o de aquellas organizaciones en las que se trabaja por los derechos humanos con relación al mismo.

En los inicios de la actividad política identitaria las personas tienen inconvenientes para comprender y trabajar conjuntamente con otras quienes se encuentran en similar proceso, y con personas con similar condición pero se encuentran en la construcción de otras identidades. Cuando a las organizaciones pertenecen personas que ya han hecho pública su identidad, incluso socialmente y en los medios de comunicación, esta situación puede motivar la exposición pública o incrementar el temor a ser descubierto. Haber construido un discurso sobre su identidad particular no necesariamente facilita entender otras opciones en el amplio espectro de la CI.

En la medida en que las personas llevan más tiempo en esta etapa van dándose cuenta de que el énfasis que ponían en explicitarla ya no se hace necesario. La gran mayoría del pequeño grupo de personas en *Establish Itself* continúan viviendo su cotidiano de tal manera que este gira cada vez menos en torno a su identidad y más alrededor de sus necesidades en otros temas que ahora se tornan más importantes. Inicialmente dichos temas también suelen estar relacionados con procesos identitarios, pero el grupo en el que se trabajan suele ser mucho más amplio y diverso. Esta última posibilidad es el camino que conduce a la última etapa en el ICI.

3.6.4.-Self Made.

Es el último paso del proceso o ICI. En esta cuarta etapa del proceso la orientación deja de ser el eje existencial para ser tan solo un elemento más en su cotidiano, convirtiéndose ellos mismos en los hacedores de su propia existencia. Puede decirse entonces que en ese momento se construyen plenamente como personas con una identidad particular fuerte, situación que por la estabilidad emocional que produce, motiva a algunos a dejar en un segundo plano la identidad construida, viviéndola de forma libre. Ahora bien, el hecho de construirse *Self Made* en una identidad no niega estar en un momento diferente en el ICI de otra identidad, dado que todo ser se mueve en diferentes ámbitos identitarios, cuyo desarrollo es desigual.

3.7.-La vida no está resuelta.

Haber llegado al momento *Self Made* en una de las CI no significa que la vida está resuelta, ya que una misma persona al cambiar del ámbito de dominio en el que ha construido una cualquiera de sus identidades necesariamente debe adecuarse identitariamente a ese nuevo ámbito

espacial, social y cultural, pero además pueden surgirle otros ICI frente a las cuales no había pensado que fuera necesario construirse. Las reconstrucciones identitarias son mucho más fáciles y rápidas en el nuevo territorio que como lo fueron en su primera construcción. No todo desplazamiento geográfico o nueva situación generadora de ICI requieren reconstrucción identitaria, ésta sola se hace necesaria cuando el nuevo territorio o situación se convierte en permanente o se teme sea así.

Veamos un ejemplo: mientras yo vivía en Colombia al asumirme marica en lo íntimo, lo privado y lo público me fui convirtiendo en un personaje público e incluso en un referente nacional; a ello se sumó que aun cuando no soy una persona viviendo con sida, el hecho de haber sido pionero de los programas de prevención en América Latina, me abrió las puertas a diferentes ámbitos internacionales en la lucha por los derechos de las minorías sexuales y afectadas por el HIV/sida. Esta lucha me posibilitó espacios de liderazgo en el tema de los derechos humanos y de los derechos sexuales en múltiples países de Suramérica, Centroamérica y el Caribe. La permanencia en dichos espacios era por cortos periodos por lo que yo no tenía que reconstruirme identitariamente para ser aceptado como un interlocutor válido, ya que en mi rol de agente externo esto no era necesario.

Al verme obligado a desplazarme a España como refugiado político, este reino se convierte en mi espacio permanente de vida con el que "inicio" un proceso de CI como homosexual y como militante en el trabajo en el HIV/sida y en los derechos humanos y los derechos sexuales. Esto se debe en parte a que yo no me reconozco plenamente como agente local en las luchas identitarias y políticas que aquí se llevan a cabo, dado que aun cuando tienen puntos en común con las acciones que en Colombia y Latinoamérica se llevan, las necesidades son diferentes y las maneras de construir las alianzas entre los diversos colectivos identitarios también lo son; a lo que hay que agregar que la vivencia de la homosexualidad y del VIH/sida son distintas, pero además que las fuentes teóricas, experienciales, emocionales, culturales, políticas, económicas, sociales e históricas de las que se bebe en la construcción de los discursos identitarios españoles igualmente los son. A ello hay que sumar que aquí debo construirme identitariamente inmigrante, desempleado e incluso aceptar que para la burocracia soy casi analfabeta, a pesar de mi formación y experiencia, ya que tan solo hasta homologar un título universitario de pregrado, se me reconoció la formación universitaria posterior, pero no la experiencia laboral; hecho que como desempleado me pone, en la búsqueda de empleo, en desventaja con los autóctonos porque no se me reconoce en el INEM en iguales condiciones de competencia, así yo posea las certificaciones laborales que lo acrediten.

4.-Conclusiones.

En la escuela se vivencian día a día las profundas consecuencias de los procesos de migración, de identidad sexual, de interculturalidad pero también es un espacio fundamental en la construcción identitaria y la reafirmación del yo. La escuela es un espacio fundamental en la

construcción de las identidades, pero es también un espacio en el que el *bullying* conduce a situaciones de aislamiento, marginación e incluso al suicidio. Los maestros juegan un rol fundamental en el acompañamiento de los estudiantes para que ellos puedan asumir su unicidad y construir sus identidades. Los docentes y directivos en las instituciones educativas deben crear espacios en los que sea posible una convivencia solidaria y democrática y en los que se reconozca la diferencia como un aporte al crecimiento personal, social y cultural. La escuela tiene un aporte crucial en la construcción de la cohesión social; los docentes en su rol de orientadores y en su testimonio vivencial contribuyen de forma significativa para que no haya excluidos y sí sentido de pertenencia, para que todos participen, experimenten la democracia, asuman como un valor la sociabilidad y aprenda el control normativo como una alternativa para mantener el orden, basado en el respeto de las identidades y en consecuencia de los derechos humanos, los derechos sexuales y los principios constitucionales. Los niños, niñas y adolescentes, pero también los estudiantes universitarios construyen en la institución educativa los valores y principios éticos y políticos con los que se hacen y asumen ciudadanos. Los docentes deben darse cuenta que la escuela, por sí misma, no construye las identidades, sino que son las perspectivas epistemológicas, ontológicas y de ser humanos de la comunidad académica las que aportan explicaciones, vivencias y emociones que se transforman en el horizonte y fundamento desde los cuales educar lo social, lo político, lo cultural, lo individual y valorar lo íntimo, lo privado y lo público en lo particular, lo relacional y el reconocimiento del otro como auténtico otro. La escuela es la representación de la sociedad y el espacio de apropiación teórico-práctica y emocional de dicho horizonte.

5.-Bibliografía.

- Bertalanffy, L. V. (1968). *Teoría general de los sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. ((1980) 2007). *El Sentido Práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.,
- Cañón, L. (08 de enero de 1996). Manuel, un sobreviviente. En L. Cañón, *Peregrinos del sida*. Bogotá, Colombia: Temas.
- Cañón, L. (08 de enero de 1996). Manuel, un sobreviviente. *Revista Semana*.
- Echeverría, R. (1993). *El Búho de Minerva*. Santiago: Dolmen.
- Echeverría, R. (1996). *Ontología del lenguaje* (Vol. 3ª Ed.). Santiago, Chile: Dolmen Ediciones.
- Family Health International, F. (1998). *Making Prevention Work: Global Lessons Learned from the AIDS, 1991-1997*. . . Washington: FHI-AIDSCAP.
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Javier Vargas Editores S.A.
- Hegel, G. W. (1982). *Ciencia de la lógica*. (A. Mondolfo, & R. Mondolfo, Trads.) Ediciones del Solar.
- INE, I. n. (1999). *Encuesta Discapacidades, Deficiencias y Estado de Salud*. España.

Crubin, D. (Productor), & Jennings, T. M. (Escritor). (2001). *Emociones en el cerebro adulto: El cerebro emocional. La vida secreta del cerebro*. [Película].

Johansen, O. (1998). *Introducción a la teoría general de sistemas*. México: Limusa.

Lipotevsky, P. (1986). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

Martínez Román, M. A. (mayo de 2002). Las familias ya no podemos más. Riesgos de exclusión social de las familias que cuidan de enfermos crónicos graves. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*(35).

Maturana, H. (1997). *La objetividad un argumento para obligar*. Santiago: Dolmen.

Maturana, H. (1997). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Bogotá: Dolmen.

Maturana, H. (8 de marzo de 2002). *¿Qué queremos de la educación?* Recuperado el 13 de octubre de 2011, de La iniciativa de comunicación: <http://www.comminit.com/la/node/149980>

Morín, E. (octubre de 1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro* . Recuperado el 16 de noviembre de 2012, de UNESCO París, Francia: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001177/117740so.pdf>

O'Connor, J., & Mc Dermott, I. (1998). *Introducción al pensamiento sistémico*. Barcelona: Urano.

Prigogine, I. (1993). *Las leyes del caos*. Barcelona, España: Critica Grijalbo Mondadori, S.A.

Prigogine, I., & Gama, J. (1991). *O nascimento do tempo*. Lisboa: 70 .

Prigogine, L. (1966). *El tiempo y el devenir*. Barcelona: Gedisa.

Prigogine, I., & Stengers, I. (1994). *La nueva alianza. Metamorfosis de la ciencia*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Sapolsky, R. (2008). *¿Por qué las cebras no tienen úlcera?* España: Alianza.

Semana, R. (22 de octubre de 2001). Al desnudo. *Revista Semana; Sección Gente*.

Taguieff, P. (1988). *La Force du préjugé. Essai sur le racisme et ses doubles*. Paris: La Découverte, "Armillaire".

Velandia Mora, M. (2005). Las identidades móviles de los, las, les seres. En U. d. Bosque, *Bioética y sexualidad. Colección Bios y Ethos* (1ª ed., Vol. 23, págs. 163–182). Bogotá, Colombia: El Bosque.

Velandia Mora, M. A. (1996). *Desde el cuerpo*. Bogotá, Colombia: Fundación Apoyémonos- UNDCP- Naciones Unidas, DAPC- Programa japonés de prevención de la drogadicción.

Velandia Mora, M. A. (01 de 09 de 1998). *La Corte Constitucional colombiana y la exclusión de los maestros en razón de su homosexualidad o su lesbianidad*. Recuperado el 12 de enero de 2013, de manuelvelandiaautobiografiayarticulos.blogspot.com.es: <http://manuelvelandiaautobiografiayarticulos.blogspot.com.es/2007/08/la-vorte-constitucional-colombiana-y-la.html>

Velandia Mora, M. A. (1999). Derechos de Human@s derechos sexuales. (M. A. Velandia Mora, Ed.) *Revista Latinoamericana de Sexología*,

Edición especial XX años Sociedad Colombiana de Sexología, XIII(1, 2 y 3), 84–89.

Velandia Mora, M. A. (1999). El manejo ético de la información sobre sexualidad en la televisión. (M. A. Velandia Mora, Ed.) *Revista Latinoamericana de Sexología, Edición especial XX años Sociedad Colombiana de Sexología, XIII(1, 2 y 3), 93–102.*

Velandia Mora, M. A. (1999). Ética, sexualidad y derechos de human@s. (M. A. Velandia Mora, Ed.) *Revista Latinoamericana de Sexología. Edición especial XX años Sociedad Colombiana de Sexología, XIII (1, 2 y 3), 20-29.*

Velandia Mora, M. A. (1999). *Y si el cuerpo grita... Dejémonos de maricadas* (1ª ed.). Bogotá, Colombia: Equiláteros.

Velandia Mora, M. A. (2002). *Manual de Consejería pre y post prueba en sida*. Bogotá, Colombia: Instituto Nacional de Salud. División de Biblioteca y publicaciones, Ministerio de Salud.

Velandia Mora, M. A. (19 de 08 de 2003). *Presentación de Manuel Antonio Velandia Mora ante el Senado en el debate de la Ley de derechos de Parejas del Mismo Sexo*. Obtenido de es.scribd.com/investigadormanuelvelandia:

<http://es.scribd.com/doc/60993568>

Velandia Mora, M. A. (2005). El enfoque de realización de derechos. En M. A. Velandia Mora, G. A. Bastidas Beltrán, & C. Luigui, *Módulo 5. Parcela 3. La expedición se construye en Equipo*. Bogotá, Colombia: OIM Organización Internacional de las Migraciones/ Fondo Mundial de Sida, Tuberculosis y malaria/ Proyecto Fondo Mundial Colombia.

Velandia Mora, M. A. (Abril de 2006). Epistemología sistémica: el camino al pensamiento sistémico. *Pensando Psicología, Revista Nacional Facultad de Psicología, 1(1), 12-17.*

Velandia Mora, M. A. (2006). *Estrategias para construir la convivencia solidaria en el aula universitaria. Trabajo en equipo y comunicación generadora de mundos*. Bogotá: Universidad Cooperativa de Colombia.

Velandia Mora, M. A. (enero de 2011). *Bidireccionalidad herramienta de integración entre inmigrantes y autóctonos*. Recuperado el 10 de febrero de 2013, de Red Internacional de Migración y Desarrollo: http://rimd.reduaz.mx/documentos_miembros/449BIDIRECCIONALIDAD%20HERRAMIENTA%20DE%20INTEGRACION%20ENTRE%20INMIGRANTES%20Y%20AUTOC%20CTONOS.pdf

Velandia Mora, M. A. (2011). *El cuerpo aquí, la mente allí: Etnografía sobre la construcción identitaria de extranjeros latinoamericanos viviendo en Alicante, España*. Alicante: Universidad de Alicante.

Velandia Mora, M. A. (05 de mayo de 2012). *De la movilidad en la identidad Sexual, en la identidad política y en la identidad Sexual-política*. Obtenido de es.scribd.com/investigadormanuelvelandia: <http://es.scribd.com/doc/93278179>

Wade, M. (2002). Identidad. En M. R. Serge de la Ossa, M. C. Suárez Vargas, & R. Pineda Camacho, *Palabras para desarmar* (págs. 255-264). Bogotá: Ministerio de Cultura, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.